

# El Poeta Venezolano

## Vicente Gerbasí

! Uno de los mayores poetas de América aparece hoy en el Suplemento, con poemas especialmente enviados para sus lectores.

Vicente Gerbasí, actualmente de 47 años es en Venezuela una de las voces más puras y austeras. Su poesía, siempre bordeando grandes temas épicos, ha sembrado hitos en la rica lira de la patria de Rómulo Gallegos. "Mi padre, el Inmigrante", "Los Espacios Cálidos", "Los Circulos del Trueno", "Tirano de Sombra y Fuego" y "La rama del Relámpago" eran, entre muchos, los más valiosos aportes que había entregado a la rica poesía de Hispanoamérica.

Hoy, residiendo en Jerusalén como Embajador de su patria ante el Gobierno de Israel, ha creado un libro extraordinario, lleno de profunda y delicada sensibilidad,

en homenaje a esa tierra milenaria, donde se decidió el destino del hombre. El libro se titula "Olivos de Eternidad", y sobre él se hablará próximamente en estas columnas.

Los poemas que publicamos hoy, que serán un regalo para nuestros lectores, son también escritos en Jerusalén, bajo el encanto, casi mágico, de esa tierra venerable y sagrada.



### Fiesta de las Cabañas (Sukot)

!Para la celebración los niños cortan ramas de pino, algarrobo y pimiento, y cuatro flores.  
Jerusalén y todo Israel, desde el lago Tiberiades hasta Eilat, el puerto del Rey Salomón, se cubre de cabañas verdes que en las noches tienen iluminaciones zodiacales.

Como en los tiempos de Moisés, de barba solemne y brazo fuerte, las familias se reúnen para ritos agrarios iniciados en el éxodo, en las soledades astrales del desierto, y en las cabañas se festeja con cebollas, rábanos y queso de cabra.

Los yementitas cantan lejanas canciones de Ofir y con percusiones metálicas la noche brilla en la música.

Así todo judío reinicia cada año la era de Moisés, el tiempo de ser libre sobriamente.

Jerusalén, 1.961.

### Calle Rahel Imenu (Jerusalén)

Vivo en la calle Rahel Imenu —Raquel nuestra Madre—, y a media noche oigo los lamentos de Raquel que llama a sus hijos por las montañas de Judea, donde un viento de cipreses nos lleva entre grandes astros. Más allá los chacales se alejan del alba, desconocedores salvajes de la luz que arde en los naranjos. Y mi casa aparece rodeada de trinitarias, semejante a una cisterna de piedra de Jerusalén, piedra del Templo de Salomón, piedra de las murallas de Herodes, Piedra del Sepulcro, piedra de tristeza al atardecer, piedra donde mueren las aves deslumbradas por un sol de profetas vestidos en vastos colores de nubes. Y rodeada de trinitarias mi casa vuelve a la noche, no lejos de la Tumba de David, bajo los astros que fulguran con música de Salmos.

Jerusalén, agosto de 1.961